

Representaciones de lo masculino, lo femenino y sexualidades

Amor

Desnudos, se hacen el amor delante de la chimenea. El resplandor de las llamas les caldea la piel, los cuerpos son un solo, rítmico latido. Un solo, rítmico latido cada vez más pujante.

Agotados, los tres cuerpos se desenroscan lentamente, las antenas se separan. Las llamas se multiplican en las escamas triangulares.

*Oesterheld, H. G.*

Escrito en el cuerpo (Fragmento)

"Cómo deseé ser aquella inocente pieza de acero inoxidable cuando se llevó la cucharada de sopa a los labios. Habría cambiado toda la sangre de mi cuerpo por medio litro de caldo vegetal. Déjame ser un taco de zanahoria o un fideo para que me metas en tu boca. Tuve envidia del panecillo. La miré partir y untar cada trocito con mantequilla, empaparlo lentamente en el tazón, dejar que se volviera grueso y grávido, que se hundiese bajo el peso rojo oscuro y que resucitara al glorioso placer de sus dientes.(...)Las patatas, el apio, los tomates, todo había pasado por sus manos. Cuando me tomé la sopa la filtré para saborear su piel. Había estado allí, debía quedar algo de ella. La encontraría en el aceite y las cebollas, la detectaría a través del ajo. Sabía que había escupido en la sartén para ver si el aceite estaba a punto. Es un viejo truco, todos los chefs lo hacen, o lo hacían. Y supe, cuando le pregunté qué había en la sopa, que había suprimido el ingrediente fundamental. Te saborearé, aunque sea a través de tu cocina. "

*Jeanette Winterson*

(fragmento)

"La madre de todas las santas"

Quien desea follarse a Catalina,  
Para que lo comprenda la gente docta  
Debe decir vulva, vagina  
Y seguir con coño y potta.  
Pero nosotros los grandes desgraciados  
Decimos celda, superchería, gorrioncita,  
Hendida, hendidura, fisura, agujero, gruta,  
Estupidez, higo, zapatilla, guitarra,  
Rata, piscinita, funda, buñuelo,  
Pajarita, espuerta, peluca, varpelosa  
Alcantarilla, gatera, ventanilla,  
Pitita, aquel-hecho, aquella-cosa,  
Orinal, entrepierna, caracolillo,  
La-jaula-del-pitito y la-jugosa.  
Y para completar,  
Alguien la llama vergüenza, alguien naturaleza,  
Alguien porquería, orzuelo y sepultura. "

*Giuseppe Gioacchino Belli*

NO SE ME IMPORTA UN PITO... – Oliviero Girondo

No se me importa un pito que las mujeres  
tengan los senos como magnolias o como pasas de higo;  
un cutis de durazno o de papel de lija.  
Le doy una importancia igual a cero,  
al hecho de que amanezcan con un aliento afrodisíaco  
o con un aliento insecticida.  
Soy perfectamente capaz de soportarles  
una nariz que sacaría el primer premio  
en una exposición de zanahorias;  
¡pero eso sí! -y en esto soy irreductible- no les perdono,  
bajo ningún pretexto, que no sepan volar.  
Si no saben volar ¡pierden el tiempo las que pretendan seducirme!  
Ésta fue -y no otra- la razón de que me enamorase,  
tan locamente, de María Luisa.  
¿Qué me importaban sus labios por entregas y sus encelos sulfurosos?  
¿Qué me importaban sus extremidades de palmípedo  
y sus miradas de pronóstico reservado?  
¡María Luisa era una verdadera pluma!  
Desde el amanecer volaba del dormitorio a la cocina,  
volaba del comedor a la despensa.  
Volando me preparaba el baño, la camisa.  
Volando realizaba sus compras, sus quehaceres...  
¡Con qué impaciencia yo esperaba que volviese, volando,  
de algún paseo por los alrededores!  
Allí lejos, perdido entre las nubes, un puntito rosado.  
"¡María Luisa! ¡María Luisa!"... y a los pocos segundos,  
ya me abrazaba con sus piernas de pluma,  
para llevarme, volando, a cualquier parte.  
Durante kilómetros de silencio planeábamos una caricia  
que nos aproximaba al paraíso;  
durante horas enteras nos anidábamos en una nube,  
como dos ángeles, y de repente,  
en tirabuzón, en hoja muerta,  
el aterrizaje forzoso de un espasmo.  
¡Qué delicia la de tener una mujer tan ligera...,  
aunque nos haga ver, de vez en cuando, las estrellas!  
¡Que voluptuosidad la de pasarse los días entre las nubes...  
la de pasarse las noches de un solo vuelo!  
Después de conocer una mujer etérea,  
¿puede brindarnos alguna clase de atractivos una mujer terrestre?  
¿Verdad que no hay diferencia sustancial  
entre vivir con una vaca o con una mujer  
que tenga las nalgas a setenta y ocho centímetros del suelo?  
Yo, por lo menos, soy incapaz de comprender  
la seducción de una mujer pedestre,  
y por más empeño que ponga en concebirlo,  
no me es posible ni tan siquiera imaginar  
que pueda hacerse el amor más que volando.